

ELEMENTOS PARA ANALIZAR LA POLÍTICA DE IZQUIERDA: CARACTERIZACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE DESAFÍOS COMUNES

Tania Hogla Rodríguez Mora*

RESUMEN

Las identidades ideológicas no sólo no han desaparecido sino que se han redefinido y revitalizado. El proyecto de izquierda ha adquirido nuevos y diversos contenidos y es preciso analizar los elementos de continuidad y de ruptura existentes en su proyecto y en sus estrategias políticas. En el artículo se delinea un esquema de análisis para identificar y caracterizar las identidades de izquierda y se busca identificar algunos de los dilemas ideológicos y estratégicos clásicos de los actores de izquierda y analiza la manera en que éstos han sido asumidos y redefinidos por la izquierda en América Latina. Para lograr estos objetivos se propone un modelo de análisis que elabora tipos ideales de acción política que permiten reconstruir la especificidad histórica de las fuerzas de izquierda en la región.

120

Palabras clave: *Estrategia política. Izquierda. Partidos políticos. Socialismo.*

ELEMENTOS PARA ANALISAR A POLÍTICA DE ESQUERDA: CARACTERIZAÇÃO E RECONHECIMENTO DE DESAFIOS COMUNS

RESUMO

As identidades ideológicas não só não desapareceram, mas se redefiniram e se revitalizaram. O projeto da esquerda adquiriu novos e diversos conteúdos, e é preciso analisar os elementos de continuidade e de ruptura existentes nele e em suas estratégias políticas. No artigo se delineia um esquema de análise para identificar e caracterizar as identidades da esquerda e se busca descobrir alguns dos dilemas ideológicos e estratégicos clássicos dos seus atores, assim como se investiga a maneira como esses dilemas foram assumidos e redefinidos pela esquerda na América Latina.

* Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de México; Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes.

Para atingir esses objetivos, propõe-se um modelo de análise que elabora tipos ideais de ação política que permitem reconstruir a especificidade histórica das forças de esquerda na região.

Palavras-chave: *Estratégia política. Esquerda. Partidos políticos. Socialismo.*

ELEMENTS TO ANALYSE THE LEFTIST POLITICS: CHARACTERIZATION AND RECOGNITION OF COMMON CHALLENGES

ABSTRACT

The ideological identities have not disappeared, but have been redefined and revitalized. The leftist project have acquired new and different contents and is important to analyse the elements of continuity and of rupture that exist in its project and in its political strategies. This paper designs a scheme of analysis to identify and characterize the leftist identities, and searches to discover some classic ideological and strategic dilemmas of leftist actors, as well as analyses the forms they have been assumed and redefined by the leftists in Latin America. In order to reach these objectives, it is proposed a model of analysis that organizes ideal types of political action that permits to reconstruct the historical specificity of leftist forces in the region.

121

Key words: *Political strategies. Leftist. Political parties. Socialism.*

1. INTRODUCCIÓN

Las identidades ideológicas que se declararon como muertas a fines del siglo XX no sólo no han desaparecido sino que se han redefinido y revitalizado. El proyecto de izquierda ha adquirido nuevos y diversos contenidos y es preciso analizar los elementos de continuidad y de ruptura existentes en su proyecto y en sus estrategias políticas. Esta tarea es particularmente importante en una región como la latinoamericana que ha experimentado en los últimos años la emergencia y el desarrollo de actores y proyectos políticos que podemos identificar con la izquierda.

El presente trabajo tiene la intención de contribuir a esta tarea delineando una plataforma analítica para identificar y caracterizar las identidades de izquierda asumiendo que es necesario escapar a los esquemas y etiquetas preestablecidos. Asimismo, identifico algunos de los dilemas ideológicos y estratégicos clásicos y contemporáneos que enfrentan los actores de izquierda para proponer ejes problemáticos que permitan estudiar sus estrategias políticas. Finalmente, frente a la tarea de reconstruir la especificidad histórica de las fuerzas de izquierda en la región, propongo un modelo de tipos ideales de acción política.

2. CRITERIOS PARA DEFINIR A LA IZQUIERDA

122 Bobbio (1995), en su conocido ensayo *Derecha e izquierda: razones y significados de una discusión política*, plantea que ambos términos, surgidos al calor de la Revolución Francesa, se constituyeron como polos para la alineación de las identidades políticas y que, por tanto, existe una relación intrínseca y relativa entre ambos términos. Como lados de una misma moneda solamente tienen sentido uno con respecto al otro: se es de izquierda con respecto a lo que es ser de derecha. Esta interdependencia es dinámica, por lo que es comprensible que en distintos momentos históricos los contenidos específicos de ambos términos varíen. De hecho, en determinadas coyunturas políticas alguno de los extremos puede apelar a la desaparición del otro, y por tanto, al desdibujamiento de la propia identidad. Esta opción de clausura de la diferencia puede hacer parte de una estrategia política defensiva cuando la desautorización de la diada se convierte en un factor de ocultamiento de la propia debilidad. O de una estrategia ofensiva, cuando el actor con mayor hegemonía intenta convertir su propia posición en un absoluto, estableciéndose así como único posible y negando, por tanto, la posibilidad de existencia del otro. Ejemplo de esto es la construcción de la hegemonía neoliberal basada en la consigna del fin de la historia y de las ideologías a fines de los años ochenta. El uso de los términos izquierda y derecha, incluida la declaración de la crisis o de la desaparición de la dada, es siempre político y está asociado a la correlación de fuerzas entre los actores que históricamente han hecho uso de ellos.

A pesar de esta especie de relativismo en la definición, el mismo Bobbio (1995) reconoce que los términos derecha e izquierda no son “cajas vacías que se pueden llenar con cualquier mercancía” (p.131) y es preciso diferenciarlos en función de sus opciones con respecto a determinados valores. En particular, el autor argumenta que el punto de quiebra entre tener una postura de izquierda o de derecha, está dado por la relación con el valor de la igualdad: la izquierda da un valor positivo a la igualdad en la sociedad y valora de manera negativa las desigualdades, mientras que la derecha otorga un valor negativo a la igualdad en la sociedad. Esta diferenciación ideológica tiene un sustrato “sociológico” dado que toda sociedad debe enfrentarse al problema de la distribución de los bienes. Así, toda definición sobre el tipo de bienes que deben ser repartidos, los criterios de repartición y el grupo entre quienes se hará la distribución, está atravesada por un uso específico de la noción de igualdad: una posición de izquierda se caracterizaría por plantear una distribución de una mayor cantidad de bienes entre una mayor población.

A diferencia de Bobbio (1995), no considero que sea la primacía del valor de la igualdad lo que distinga esencialmente al proyecto de izquierda. Desde mi perspectiva, es el valor de la realización de la libertad humana, de la emancipación, lo que constituye la fuerza del proyecto de la izquierda. No hay que olvidar que Marx comprendió la lucha por el socialismo, como una lucha por la emancipación para lograr que los hombres fueran verdaderamente libres, lo que supone destruir todo tipo de determinación social y económica que ponga trabas a la realización de las capacidades humanas, incluyendo por supuesto la desigualdad social¹. En este punto concorde con Giddens (1998) quien afirma:

123

1. Al respecto Przerworski (1988, p.278) afirma que “el socialismo en singular es una contradicción, pues el socialismo significa libertad y variedad. Significa libertad, no democracia, ni igualdad, ni creatividad ni felicidad. [...] El socialismo no es ni el milenio, ni una garantía de felicidad. Es una sociedad libre de alienaciones, una sociedad en que sean abolidas las condiciones objetivas, en que la gente sea constantemente libre, en que nada es anterior y dado, en que la vida no es un instrumento para la supervivencia y las cosas no son instrumentos de poder, en la que los valores son autónomos, en que la relación entre una persona y uno mismo no está mediada por las cosas. La abolición del capitalismo es una necesidad no porque tal sea la ley de la historia o porque el socialismo sea superior en una y otra forma, ni por razones de Newton ni de Kant, sino sólo porque el capitalismo nos impide llegar a ser lo que podríamos ser si fuéramos libres”.

La perspectiva política de la izquierda – y por consiguiente, la reacción en contra de la derecha – se ha centrado siempre en un concepto de emancipación. Emancipación significa liberación o, más bien, liberaciones de diversas clases: liberación de la tradición, de las trabas del pasado, liberación del poder arbitrario, y liberación de las limitaciones de la pobreza material o las privaciones. La política emancipadora es una política de los azares de la vida. Su fin es incrementar la autonomía de acción (p.97).

Esta aclaración es importante dado que es un lugar común asociar el totalitarismo de los regímenes comunistas a una supuesta tendencia general de la izquierda a privilegiar el valor de la igualdad por sobre el de la libertad y a identificar al liberalismo como la gran ideología política de la libertad y la democracia.

124

Siguiendo con la identificación de criterios de demarcación de la identidad de izquierda, Kolakowski(1969) considera que su definición está intrínsecamente asociada con una posición intelectual y moral cuya “cualidad indispensable e inmutable” es que se funde en la “negación del mundo existente”(p.146). Sin embargo, el propio autor reconoce que no puede hacer este ejercicio de negación del mundo sin un programa constructivo, sin una utopía, por ello, “la izquierda es definida por la negación *pero no solo por ella*; pues también está definida por la dirección de esta negación, de hecho, por la naturaleza de su utopía” (p.146)². Esta utopía de izquierda está asociada a ciertos valores e ideas ligados en general a la noción de emancipación y anulación de los privilegios³. Esta actitud intelectual exige luchar por cambios que

2. En sentido inverso, la esencia de la derecha es la afirmación de las condiciones existentes – un hecho y no una utopía- o aun más el deseo de volver a un estado de cosas anterior. Es por ello que la derecha, como fuerza conservadora, no necesita de la utopía pues su estrategia consiste en idealizar las condiciones actuales para no cambiarlas. La derecha es para Kolakowski (1969) la personificación de la inercia de la realidad histórica y la expresión de la capitulación ante la situación del momento. Por esta razón, mientras la izquierda puede tener ideología política, la derecha tiene solo tácticas (p.153) y mientras que la izquierda requiere de utopías, la derecha requiere de la mentira y el fraude (p. 149).

3. A la pregunta “¿qué significa que digamos que un movimiento o una actitud son de izquierda frente a otras? Más específicamente, ¿qué aspecto del concepto de izquierda es válido en toda situación social?” El autor es capaz de aislar algunas ideas que dotan de contenido político a las reivindicaciones de izquierda: lucha por abolir de todas las formas de privilegio; en contra de todas las formas de opresión colonial; en contra de las limitaciones a la libertad de expresión; por secularizar la vida social.

“realistamente” no pueden realizarse a través de la acción inmediata, lo que obliga necesariamente a ampliar los horizontes e ir más allá de futuro visible. El propio autor reconoce en la noción de revolución el elemento extremo para definir a la izquierda, dado que la revolución es la total negación del sistema existente y se presenta como un programa total (Kolakowski, 1969, p.147).

Desde este punto de vista el riesgo para la izquierda no es que carezca de capacidad de negación, sino que este “grito” o esta “ya basta”⁴ se queden en el nivel de la protesta moral sin provocar efectos prácticos (Kolakowski, 1969, p.156). O que los actores de izquierda se degraden o fracasen debido a su subordinación de su ideología a las tácticas inmediatas, renuncien a la utopía y se conformen con “lo posible”. La posición de Kolakowski (1969), aunque en términos más abstractos, está en la misma línea argumentativa que la preocupación de Plot (2003) sobre la creciente presencia del *kitsch político*, es decir, sobre la cada vez más común actitud de los actores políticos, principalmente de los partidos a renunciar a la innovación y a proponer discursos y políticas que son de antemano aceptados por el sentido común, lo que contribuye a ratificar el estado de cosas⁵.

4. Es sintomático que en estos tiempos de crisis política de la izquierda tengan tanta influencia teorizaciones que acentúan este primer momento “moral” como lo es el trabajo de John Holloway *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) cuyo primer capítulo titulado “El grito” hace referencia al importante papel de la denuncia del mundo desvalorizando, por otra parte, la necesidad de construir un programa y una teoría política para el cambio: “Pero no necesitamos tener una imagen de cómo sería el mundo verdadero para sentir que hay algo radicalmente equivocado en el mundo que existe. Sentir que el mundo está equivocado no significa, necesariamente, que tengamos cabal idea de una utopía que ocupe su lugar. [...] No necesitamos la promesa de un final feliz para justificar el rechazo de un mundo que sentimos equivocados” (p.15). Alusiones constantes en este debate sobre el “grito” son el “ya basta” zapatista o el “que se vayan todos” de la crisis argentina del 2001. Para evaluaciones críticas del trabajo de Holloway (2002 y 2004) ver: Borón (2001 y 2003) Gilly (2003).

5. En palabras de Harold Rosenberg el *kitsch* es: a) arte que tiene reglas establecidas y, b) arte que tiene una audiencia previsible, efectos previsibles y recompensas previsibles” (Plot, 2003, p.18-19). Y agrega más adelante “el aspecto central del arte *kitsch* es lo que Umberto Eco resume en la frase: prefabricación e imposición del efecto en el proceso de producción artística. Debido a esto, el *kitsch* se presenta como arte novedoso cuando en realidad es planificado y redundante pues presenta fórmulas utilizadas con éxito en otras ocasiones. “En otras palabras, el efecto esperado de la acción – el agrado del público- es anticipado técnicamente y luego reintroducido como guía para la acción misma. La diferencia entre una expresión original y la estandarización metodológica que es el *kitsch* radica en que, en cada gesto el *kitsch* imita la expresión original exitosa, para reducir la incertidumbre con respecto a su sentido final (pp.33-34)”.

En años más recientes Giddens (1998) afirmó que los rasgos distintivos de la izquierda son su afán de cambio y la radicalidad de su política. Tradicionalmente podía ser definida como una corriente que busca la transformación social con respecto a la derecha conservadora aferrada a la tradición.

La idea de radicalismo político se ha vinculado principalmente al pensamiento socialista. Ser “radical” era tener una concepción determinada de las posibilidades inherentes a la historia... romper con las ataduras del pasado. Algunos radicales fueron revolucionarios... sin embargo, el rasgo definitorio del radicalismo político, no fue nunca la idea de revolución sino su progresismo (Giddens, 1998,p.11).

126 Es justamente a partir de estas características que Giddens diagnostica el agotamiento de la identidad de izquierda tradicional y la inutilidad de la dada izquierda-derecha. Desecha la idea de una izquierda “progresista”, “avanzada” o de “vanguardia” al identificar estas nociones con la visión, ampliamente criticada, de historia como progreso. Y desecha la noción de radicalidad al sostener que la convicción de Marx de que los seres humanos sólo se plantean los problemas que son capaces de resolver no puede ser sostenida en “un mundo de incertidumbre fabricada, en el que el riesgo es muy diferente de anteriores periodos en el desarrollo de las instituciones modernas” (Giddens, 1998,p.85) y donde el contenido de la nueva política radical, que supera los términos de derecha e izquierda, debe anclarse en lo que él llama “conservadurismo filosófico”⁶.

6. Esta *incertidumbre fabricada* es resultado del desarrollo del orden industrial que Giddens (1998) llama modernización sencilla. Mientras que hoy vivimos en la modernidad reflexiva que se caracteriza por tres procesos: la universalización (basada en la comunicación instantánea), los cambios en la vida cotidiana y personal y el nacimiento de una sociedad post-tradicional. Giddens (1998) fundamentará en una versión ampliada de las políticas ecológicas el nuevo marco para una política radical que tome los valores del “conservadurismo filosófico” – protección, conservación y solidaridad – y los relacione con algunos elementos del pensamiento socialista clásico: a) preocupación por reparar las solidaridades dañadas; b) la importancia de las políticas de la vida (libertad del estilo de vida); c) política generativa que articule de mantener dinámica sociedad y estado; d) construcción de una democracia dialogante; e) construir un sistema de bienestar positivo; f) políticas de control de la violencia. Estas ideas son la base ideológica de la tercera vía que se necesitaba porque “los términos derecha e izquierda han dejado de tener el significado que poseían antes, y ambas perspectivas políticas están agotadas, cada una a su manera, se debe a que nuestra relación (como individuos y como humanidad) con el desarrollo social moderno ha variado” (p.85).

Giddens (1998) fundamenta su argumentación en su observación de que el fin del siglo XX nos deja “un conservadurismo hecho radical que se enfrenta a un socialismo hecho conservador” (p.12). Así, afirma que la derecha neoliberal se ha vuelto radical, abandonando la tradición e impulsando reformas, mientras que la izquierda desarrolla políticas conservadoras; por ejemplo, cuando intenta proteger lo que queda del estado de bienestar. Este “hallazgo”, basado en la observación de la política europea de los años ochenta y noventa, más que explicar como se transformaron las correlaciones de fuerza entre las derechas y las izquierdas o cómo se ha transformado el proyecto político de izquierda, le sirve a Giddens (1998) para sustentar en términos políticos la necesidad de una “tercera vía” y la declaración de muerte de las aspiraciones reformistas clásicas de la socialdemocracia⁷. Los efectos políticos de esta argumentación se han multiplicado, no sólo en Europa sino también en América Latina, donde los actores de derecha, piden reiteradamente a las izquierdas que se “modernicen”, queriendo decir que dejen de lado sus críticas radicales al sistema y asuman como dado las relaciones capitalistas y algunos de los dogmas de la política macroeconómica neoliberal. Esta “modernización” de la izquierda en la mayoría de los casos supone su arrinconamiento a una política de lo dado.

127

En función de los argumentos expuestos, propongo que para caracterizar a un actor político como de izquierda hay que considerar en el análisis: a) la correlación de fuerzas entre los actores y sus efectos en la definición del espectro político (dimensión política y relacional de la identidad de izquierda); b) la forma específica en que se llenan

7. Los primeros años noventa fueron los años del ascenso de la *tercera vía* que se presentaba como la resurrección de una socialdemocracia derrotada por el neoliberalismo y en colapso por la caída de los regímenes comunistas. Los gobiernos de William Clinton en Estados Unidos, de Lionel Jospin en Francia, Gerhard Schroeder en Alemania y principalmente el de Anthony Blair (1998) en el Reino Unido se identificaron con esta renovación política que, en gran medida, se fundó en políticas mediáticas –como admite Giddens (1998,p.182)– que difundieron un discurso que en la forma se diferenciaba de sus antecesores conservadores pero que aplicaron las mismas políticas macroeconómicas. La presentación más acabada de esta postura la encontramos en el documento *Europa: La tercera vía/el nuevo centro* firmado por Blair y Schroeder en 1999. La nueva agenda de la tercera vía más pronto de lo pensado se topó de frente con los límites de los consensos neoliberales que impidieron que su artificioso cambio se legitimara como opción política. Para conocer el debate alrededor de la tercera vía ver: Giddens (2001) y Saxe-Fernández (2004).

de contenido histórico los valores abstractos de libertad e igualdad (dimensión programática de la identidad de izquierda); c) la actitud de los actores ante el cambio histórico, observando si parten de una lógica positivista de la historia, introducida como *progresismo*, o si, por el contrario, hacen del futuro un proyecto del presente y convierten a la historia en un problema político; d) la “capacidad crítica” para superar la denuncia y definir estrategias de transformación.

3. LAS FUENTES CONTEMPORÁNEAS DE LA CRISIS DE LA IZQUIERDA

128 La crisis de las identidades políticas a fines del siglo XX estuvo marcada por una crisis de la izquierda en buena medida porque la correlación de fuerzas favoreció a los representantes de la derecha⁸. Pero también es verdad que los actores políticos de izquierda enfrentaron dificultades prácticas para articular el valor abstracto de libertad o de la igualdad (fines) con un discurso y una política posibles y capaces de generar hegemonía (medios). A continuación, repaso algunos elementos que explican la desfavorable correlación de fuerzas y los desafíos programáticos y estratégicos de la tradición.

Uno de los argumentos más repetidos para explicar la crisis contemporánea de la izquierda es la transformación de la estructura socioeconómica de clases. Éste se basa en la idea de que la base social tradicional de la izquierda, la clase obrera, se ha erosionado en los últimos treinta años, y que este proceso, en la actual fase capitalista, es irreversible. Por lo que, afirma, estamos ante el fin del mundo del trabajo, y con ello, el fin de la clase obrera, de sus organizaciones – los sindicatos y partidos socialdemócratas – y por tanto de su proyecto político: la izquierda. Al respecto, Fausto Bertinotti (1998, pp.56-57) señala que

8. La predominancia de la derecha se manifiesta en tres ámbitos: a) un avance y consolidación de reformas estructurales de corte liberal, que garantizan nuevos modos de acumulación basados en la especulación financiera, y nuevas formas de organizar el poder a escala planetaria que disminuyen el poder de los estados nacionales; b) una hegemonía de los valores asociados al mercado: individualismo, competencia, eficiencia, una lógica de lo privado; c) una victoria en el ámbito ideológico que supone la naturalización de las relaciones capitalistas, en tanto que se asumen como insuperables, cuya máxima idea es “el fin de la historia”.

no es casual que todos los certificados emitidos por varias fuentes sobre la 'muerte presunta' de Marx y del marxismo, incluido el que hoy tanto se proclama, siempre hayan estado orgánicamente relacionados con una declaración paralela de 'muerte de la clase obrera [...] hoy es la ideología del fin del trabajo la que demuestra ser, antes de cualquier otra cosa, un instrumento completamente inadecuado para el conocimiento de los procesos reales: los informes más recientes del Banco Mundial, de la OCDE y de la OIT concuerdan en efecto en la gran expansión cuantitativa del trabajo asalariado en escala planetaria. En el mundo la fuerza de trabajo aumentó de 1 300 millones en 1965 a los casi 2 500 millones de 1995 (y se prevé un aumento hasta 3 600 en torno al 2005) y junto a eso están las cifras igualmente contundentes del crecimiento de la desocupación masiva, de la precarización difusa de la relación laboral, de la intensificación de los horarios medios (hasta el récord de la semana de 70 horas en las empresas metalúrgicas de Tailandia).

La presunción de la desaparición o de la reducción de la clase obrera es, en cierta medida, una versión radical de la hipótesis de Przeworski (1988) sobre "el dilema electoral de la socialdemocracia". Sin embargo, la relación entre clase obrera y socialdemocracia no es una relación directa, sino mediada por la organización y movilización de clase. Merkel (1992) sostiene que los partidos socialdemócratas que basan su apoyo de la clase obrera también pueden beneficiarse del apoyo de otras clases y sectores sin que esto necesariamente implique una menor identificación del voto obrero. De tal forma, la crisis de la izquierda, o por lo menos la identificada con los partidos socialdemócratas, no tiene necesariamente un origen estructural dado que los líderes partidarios podrían asumir dichos cambios como una oportunidad de establecer nuevas alianzas políticas.

129

La elección entre pureza de clase y amplio apoyo es algo que los partidos socialdemócratas tienen que vivir continuamente porque cuando intentan aumentar su apoyo electoral más allá de la clase obrera se reduce a su capacidad de movilizar a los trabajadores. Ningún partido ha tomado esa decisión de una vez por todas, ni ésta representa una evolución unidireccional. De hecho, si en el plano electoral existe un ir y venir entre el atraerse las masas y el reclutamiento de obreros, los cambios de estrategia son imperativos, obligatorios desde el punto de vista puramente electoral. Las historias de los partidos están repletas de cambios de estrategia, con sus consiguientes cambios de dirección, controversias, cismas y escisiones (Przeworski, 1988,p.40).

Otro argumento continuamente repetido es que la crisis de legitimidad y de capacidad política de los estados impacta a la izquierda debido a que la socialdemocracia y el comunismo hicieron del estado el medio básico para el desarrollo de sus políticas. Se afirma que el crecimiento de las funciones y las estructuras estatales, junto con la corrupción y la ineficiencia asociadas a él, llevaron al quere del socialismo real, y a la crisis fiscal del estado de bienestar. En ambos casos, dice este argumento, la asociación al estado ineficiente y a la burocracia corrupta ha desprestigiado a la izquierda. Como consecuencia, la izquierda enfrenta el desafío de desarrollar políticas sociales de control, regulación y distribución de los bienes sin que ello suponga un aparato estatal costoso e ineficiente en el contexto de profunda reducción del aparato estatal y del espacio público en general que ha promovido activamente el neoliberalismo.

130

Al igual que con la idea del fin del trabajo, a la imagen del fin del estado como regulador de la vida social, radicalmente acentuada por los efectos de la globalización, se puede oponer una interpretación que, en la tradición inaugurada por Polanyi (1992) afirma que desde los orígenes del capitalismo ha sido el estado quien ha llevado a cabo el proceso de reformas estructurales, quien ha asumido los costos del cambio, y quien de hecho, controla y garantiza la reproducción del modelo económico. El argumento de la desaparición del estado, que en tanto institución social no ha dejado de cumplir hasta hoy sus funciones básicas – monopolio de la violencia y garante de la propiedad –, es tramposo, pues en realidad, se habla de la desaparición de una forma específica de estado que es el estado de bienestar. La izquierda se enfrenta al desafío de reformar el estado pero bajo criterios democráticos que amplíen el espacio público mermado por las políticas privatizadoras.

Pero tal vez el argumento más recurrente para explicar la crisis de la izquierda de fines de siglo fue el fin del “socialismo real”. El colapso del bloque soviético fue interpretado como la cancelación de cualquier proyecto socialista y contribuyó también a la desacreditación del marxismo. Al respecto hay que precisar que la asociación inmediata de estos tres elementos (estado soviético, proyecto socialista y marxismo) es una estrategia política que busca deslegitimar a los tres elementos en razón de la crisis de uno de ellos (el estado soviético) y que por lo tanto en términos analíticos resulta falaz.

Es innegable que “la estalinización de la Europa del este después de la segunda guerra mundial ha comprometido necesariamente el lugar del socialismo” (Eley, 2003,p.13) como proyecto libertario. Y también es cierto que la crisis y desaparición de los estados comunistas del este europeo repercutieron en la fuerza de las organizaciones de izquierda interesadas en dar continuidad al proyecto socialista y que puso en crisis al llamado “marxismo-leninismo” como teoría de la historia. Sin embargo, la experiencia soviética puede ser analizada por lo menos desde tres grandes perspectivas: la primera, la postura clásica liberal, supone que el fin de la URSS significa el fracaso histórico del proyecto socialista. La segunda, identifica en la política criminal del estalinismo un síntoma de que dentro del proyecto socialista anida un profundo autoritarismo. Esta postura, desarrollada por una izquierda reformada, repudia la idea de vanguardia, de dictadura del proletariado, de revolución e incluso de partido. Y centra sus esfuerzos en una búsqueda por nuevas formas organizativas y estrategias de cambio que se alejen de los programas unitarios, de las organizaciones verticales y del horizonte de la confrontación en términos revolucionarios (Hardt & Negri, 2002; Holloway, 2002). La tercera postura, afirma que la crisis del estado soviético no significa el fin del proyecto socialista pues su crisis fue prevista desde los primeros años de la institucionalización del régimen soviético por corrientes que se deslindaron de dicho proyecto por considerarlo contrario a los valores socialistas – piénsese, en primera instancia en el trotskismo, en la Escuela de Fráncfort y más tarde en el eurocomunismo –. La existencia de grupos políticos e ideológicos, críticos de comunismo soviético y la socialdemocracia que con diversos niveles de difusión e implantación se desarrollaron durante buena parte del siglo XX, hace injusto e impreciso subsumir sin mediaciones a toda la tradición socialista a la crisis causada por la caída del bloque soviético⁹.

9. No desconozco que existe una estrategia señalada por Foucault (1992,pp.173-176) como lógica de las comillas, pues ya desde los setenta se extendió el uso de la fórmula “socialismo real” para distinguirlos del verdadero socialismo y evadir la discusión política y histórica de lo sucedido tras la revolución bolchevique, pero las corrientes aquí señaladas, particularmente las formuladas por León Trotsky, fueron elaboradas con suficiente anterioridad a la actual crisis como para ser subsumidas a una argumentación construida a posteriori.

Por último, una serie de estudios sobre el estado de la socialdemocracia europea (Merkel, 1992; Kitschlet, 1994; Sainsbury, 1990; Kelly, 1999) han buscado explicar los problemas en el desempeño político de la socialdemocracia a partir de los cambios en la arena de competencia política y de los debates estratégicos de los partidos. En ellos se afirma que los triunfos o fracasos de los partidos socialdemócratas dependen mucho más de los procesos “internos” de las decisiones políticas en el campo de la competencia interpartidaria y de la organización intrapartidaria de las opciones estratégicas, que de las explicaciones “externas” basadas en el cambio en la estructura de clases. Desde esta perspectiva, los actores de izquierda no han sido simples víctimas de los cambios sociales, que acrecientan el dilema electoral de la socialdemocracia, y se han tornado actores capaces de adaptarse o de influir el modo y la velocidad de estos cambios (Merkel, 1992).

4. TIPOS DE ESTRATEGIA PARA PENSAR LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

132 En América Latina la tradición de izquierda se ha reinventado permanentemente. Como ha sucedido también en otros ámbitos, las experiencias más interesantes de acción política han sido aquellas capaces de articular creativamente los contenidos generales de la tradición ideológica y organizativa de la izquierda europea con las tradiciones de lucha locales. Asimismo, buena parte de los fracasos de las luchas socialistas en la región se han debido a los intentos de reproducción acrítica de programas, formas de lucha y formas organizacionales construidas en otros contextos y para otros fines. Por esta razón es que en el estudio de la política de izquierda latinoamericana es necesario considerar una apertura analítica, como la aquí propuesta, que escape a los reduccionismos y a los dogmatismos permitiendo de este modo advertir las innovaciones y las continuidades de la tradición en la región.

En un momento político como el actual, marcado por la intensa creatividad política en el campo de la izquierda es indispensable, por un lado, escapar de los intentos de etiquetar las distintas experiencias

en función de criterios ideológicos rígidos y, por otro, sustraerse a la tentación de exaltar de tal modo las particularidades de las experiencias estudiadas que impidan pensarlas en el marco de la tradición de la cual forma parte, no sólo para sopesar de mejor manera sus posibles contribuciones sino para identificar las líneas de continuidad que pueda contener. En este sentido, la estrategia metodológica de los tipos ideales me parece una opción heurística efectiva para rescatar la especificidad histórica de actor político de izquierda que se desee estudiar y, al mismo tiempo, tener una plataforma analítica que permita contrastar el caso con otras experiencias permitiéndonos proponer reflexiones más generales.

En las reflexiones y estudios sobre los nuevos actores de izquierda en América Latina (Castañeda, 1993; Löwy, 1999; McCaughan, 1999; Petras, 2000a y 2000b; Harnecker 1999; Aguirre, 2005), la discusión se centra en la caracterización de sus políticas. Así, se discute si son reformistas, pragmáticas o socialdemócratas. Castañeda (1993), por ejemplo, subraya que la mayoría de los actores de izquierda han abandonado la vía armada como forma de lucha política, convirtiéndose, en su práctica y objetivos, en una especie de socialdemocracia latinoamericana que, a través de su participación política, intenta mejorar las condiciones de vida en sus países en el marco del mercado. McCaughan (1999) identifica a esta izquierda como reformista de componente liberal; en el mismo sentido, Petras (2000a) la identifica como social-liberal o pragmática, reconociendo que estos actores tienen como agenda política aumentar gradualmente los gastos sociales, pero mantener sin variación la política de distribución de la renta y de estabilización ortodoxas. Harnecker (1999), asimismo, identifica algunos actores que enarbolaban proyectos políticos de transformación social y que han derivado en políticas reformistas. En este mismo sentido, Aguirre (2005), siguiendo en sus supuestos de análisis a Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999), asocia la crisis de estos actores –principalmente los partidos de izquierda– con la crisis de “la política moderna” y con el ascenso de nuevos actores políticos anticapitalistas que actúan fuera de los sistemas políticos. Por su parte, Miliband (1993) plantea que el objetivo de este tipo de izquierda es luchar por un capitalismo más humano, renunciando a la construcción del socialismo.

Todos estos autores, al mismo tiempo, reconocen que además de esta izquierda electoral de corte reformista, ha existido, y hoy adquiere cada vez más relevancia política, la izquierda radical y anticapitalista, que, en algunos casos, mantiene dentro de sus repertorios de acción la lucha armada, y asume el horizonte de la revolución y de la construcción de un orden social y económico diferente al capitalismo (Castañeda, 1993; McCaugahn, 1999; Aguirre 2005). La presencia de esta otra izquierda supone un fuerte desafío a la izquierda electoral, y es por tanto necesario reconocerla en el análisis.

134

El debate contemporáneo sobre la izquierda electoral latinoamericana surgida en los ochenta, está marcado por la caracterización de la misma, en términos de su radicalidad política. Los diversos autores interesados en el tema debaten sobre la capacidad transformadora de estos partidos y coinciden en que las tendencias *socialdemócratas* (Petras, 2000a), *reformistas de izquierda* (Miliband, 1993) o *renovadoras* (McCaugahn, 1999) son capaces de integrar a la agenda pública temas como la redistribución de la renta, la reasignación de gastos públicos en políticas de bienestar social, y la profundización de las reformas democráticas y que, en cierta medida, sus proyectos políticos mantienen su potencial antisistémico (McCaugahn, 1999). Sin embargo, también existe coincidencia en que la renuncia de estos partidos a transformar sus sociedades en un horizonte anticapitalista los apega a las políticas macroeconómicas neoliberales y restringe su campo de actuación a las reglas y valores de la democracia representativa liberal.

Con lo anterior, podemos tener como hipótesis de trabajo que por las características del contexto político y social de esta nueva izquierda electoral en América Latina, distinguimos entre dos tipos ideales de estrategias políticas: una *estrategia social-liberal* y una *estrategia socialdemócrata*. La resolución entre una estrategia u otra dentro del marco de determinadas coyunturas tendrá que ver con la estructura de la organización partidaria – su grado de democratización e institucionalización y la correlación de fuerzas entre los distintos grupos –, la claridad de su programa político, así como de la estructura de oportunidades políticas. En otros términos, y en el contexto de regímenes democráticos en construcción, el despliegue de una *estrategia social-liberal* se traduciría, en términos de Panebianco (1993), en una lógica de

adaptación, es decir, una estrategia política que busca la maximización de votos a costa del proyecto político. Esto, en términos weberianos, significaría una práctica política que privilegia los medios sobre fines y que se relaciona con un *ethos* burocrático o *kitsch* (Plot, 2003). Por otro lado, la implementación de una *estrategia socialdemócrata* implicaría el desarrollo de lo que Panebianco (1993) llama estrategias de dominación, es decir, privilegiar el desarrollo del proyecto político aun a costa de la maximización de votos. Esto, nuevamente en términos weberianos, significaría un privilegio de los fines sobre los medios, que se empata con el desarrollo de una *ethos* político autónomo y propositivo.

Es indispensable aclarar que, siguiendo la metodología weberiana de los tipos ideales, la caracterización teórica de estas estrategias tiene un uso heurístico y no descriptivo; así como no existe una estrategia estrictamente de dominación, tampoco existe una estrategia de adaptación totalmente apegada a las demandas del medio. Lo que encontramos generalmente son acciones que mezclan las dos lógicas. El interés, por tanto, estriba en conocer en qué condiciones y hasta qué punto se conjugan estas dos lógicas de comportamiento político en situaciones específicas.

5. CONSIDERACIONES ANALÍTICAS FINALES

La caracterización de la crisis contemporánea de la izquierda nos deja frente a un sin número de variables que complejizan el análisis de las estrategias políticas de los actores políticos ligados a ella y particularmente a los partidos políticos. Por ello, he agrupado las argumentaciones arriba expuestas en áreas problemáticas en el estudio de los actores políticos de izquierda, particularmente para los latinoamericanos.

La afirmación genérica de que, durante el último cuarto del siglo XX, las fuerzas políticas de izquierda estuvieron en una posición de desventaja debido al “quiebre del socialismo real” debe ser corroborada en cada caso particular haciendo un análisis de la correlación de fuerzas. En éste se debe considerar hasta que punto a fines del siglo XX existió un ambiente hostil a la conformación de nuevos actores de izquierda, particularmente socialista. Pero también, de manera paradójica, debe considerarse que

la constitución de un bloque neoliberal abrió la posibilidad de que nuevos actores opositores surgieran o redefinieran su proyecto político revitalizando la tradición de izquierda.

La consabida “crisis de las ideologías” tiene efectos políticos diferenciados sobre los partidos en la medida en que los actores políticos la vivan como un impedimento para elaborar sus proyectos políticos o que, por el contrario, la enfrenten como un momento de apertura para “renegociar” con la tradición o para simplemente romper con ella. Es una crisis que se traduce en la reflexión del partido sobre sus tareas políticas.

Existe también una crisis en el marco de oportunidades para los actores de izquierda causada por razones estructurales. La crisis del mundo del trabajo y del movimiento obrero puede significar efectivamente una desventaja para el campo de izquierda pero también ha representado la oportunidad para la emergencia y el protagonismo de otros actores sociales y de otras agendas que han demostrado su potencial transformador (pensemos, por ejemplo, en el movimiento indígena).

136 Y por último, estamos en presencia de una crisis de base social, derivada de fuentes estructurales que, al nivel del partido, se manifiesta como crisis de integración en todos los niveles: votantes, simpatizantes, militantes. Y que se expresa, de manera concreta, como un problema organizativo. No es casual por tanto que buena parte del debate político actual dentro de la izquierda se dé sobre la necesidad de mantener o desechar la forma de partido o la forma de sindicato, así como la distinta manera de integrar la acción colectiva.

En resumen, estudiar las estrategias políticas de los actores de izquierda exige observar la forma en que resuelven los siguientes desafíos:

- construir un proyecto y una identidad política. Ello supone observar la forma en que jerarquizan sus valores y objetivos y la forma específica en que se posicionan frente a la tradición de izquierdas.

- Traducir ese proyecto político en un programa y una agenda que defina objetivos precisos al corto, mediano y largo plazo. Lo cual exige definir la estructura de posibilidades, la correlación de fuerzas que enfrentan y los medios a su alcance.

Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes.

- Resolver los problemas derivados de la articulación del programa político con la base social a la que apela tanto en el ámbito electoral como en el campo social en general.

- Zanjar los problemas relacionados con el impacto que los anteriores desafíos – construcción de la identidad, de las estrategias y de la base social – tienen en la vida interna de las organizaciones políticas. Esto es, cuestiones relacionadas con la inclusión/exclusión en la toma de decisiones de los distintos grupos, de su institucionalización y gestión de los recursos.

Es de suponer que estos desafíos son enfrentados por los actores políticos con distintas estrategias políticas que son resultado del grado de capacidad política que logran construir (autonomía en la definición de objetivos) y de la estructura de oportunidades políticas que el contexto les ofrece. La tarea es caracterizar dichas estrategias y explicar sus razones para estar en condiciones de evaluar la potencialidad de los actores políticos de izquierda.

137

Referencias

Arrigui, G., T. Hopkins, I. Wallerstein. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.

Aguirre Rojas, Carlos A. (2005). *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. México: Contrahistorias.

Bertinotti, Fausto. (1998). *Manifiesto comunista. Un libro para el siglo XXI*. In Almeyra, Guillermo. (Coord.). México: La Jornada Ediciones.

Borón, Atilio. (2001). La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo. *Revista Chiapas*, (12). México: Era

Borón, Atilio. (2003). Poder, contrapoder y antipoder. Notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento crítico contemporáneo. *Revista Chiapas*, (15). México: Era.

Bobbio, Norberto. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una discusión política*. España: Taurus.

Castañeda, Jorge. (1993). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. México: Joaquín Mortiz.

Eley, Geoff. (2003). *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona: Crítica.

Foucault, Michael. (1992). Poderes y estrategias. In *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.

Giddens, Anthony. (1998). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.

Giddens, Anthony. (2001). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. España: Taurus.

Gilly, Adolfo. (2003) El hacedor. *Revista Chiapas*, (15). México: Era.

Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

138

Harnecker, Marta. (1999). *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. México: Siglo XXI / UNAM.

Holloway, John. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Argentina: Herramienta / Universidad Autónoma de Puebla.

Holloway, John. (2004). Gente común es decir rebelde. Mucho más que una respuesta a Atilio Borón, *Revista Chiapas*, (16). México: Era.

Kelly, Richard. (1999). *Changing Party Policy in Britain. An Introduction*. Oxford: Blackwell.

Kirchheimer, Otto. (1980). El camino hacia el partido de todo el pueblo. In: Lenk y Neumann, *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*. España: Anagrama.

Kitschelt, Herbert. (1994). *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kolakowski, Leszek. (1969). The concept of the left en Oglesby, Carl (Ed.)

Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes.

The new left reader. New York: Grove Press.

Löwy, Michael. (1999). *O marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais*. São Paulo/SP: Fundação Perseu Abramo.

McCaughan, Edward J. (1999). *Reinventando la revolución. La renovación del discurso de la izquierda en Cuba y México*. México: Siglo XXI.

Merkel, Wolfgang. (1992). Between class and catch-all: Is there an electoral dilemma for social democratic parties in Western Europe?, In: *Socialist parties in Europe II: of class, populars, catch all?* Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).

Miliband, Ralph. (1993), El nuevo orden mundial y la izquierda. In González Casanova, Pablo y Saxe-Fernandez, John (1996). *El mundo actual: situación y alternativas*. México: Siglo XXI, CIICH-UNAM

Panebianco, Angelo. (1993). *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza Universidad.

Petras, James. (2000a). Alternativas al neoliberalismo. *Memoria*, (140). México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

Petras, James. (2000b). *La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Plot, Martín. (2003). *El kitsch político*. Argentina: Prometeo libros.

Polanyi, Karl. (1992). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Przeworski, Adam. (1988). *Capitalismo y socialdemocracia*. Madrid: Alianza.

Sainsbury, Diane. (1990). Party strategies and party-voter linkages. *European Journal of Political Research*, (18), (pp 1-7). Netherlands: Kluwer Academic Publishers.

Saxe-Fernández, John. (Coord.). (2004). *Tercera vía y neoliberalismo*. México: Siglo XXI/CIICH-UNAM.